

E. Lafuente Ferrari. A éstas hay que añadir las aparecidas en años recientes en el estudio de J. Camón Aznar dedicado a Goya (*Francisco de Goya*, 4 vols., 1980-1982) y en el *Diplomatario* del pintor editado por A. Canellas López (Zaragoza 1981). Ambos se basaron en la colección de cartas en posesión del Marqués de Casa Torres. En el primero las epístolas a Zapater se intercalan con los diversos acontecimientos en la vida del pintor; mientras que en el segundo se encuentran en compañía de otras cartas y escritos de mano de Goya.

Pero la edición de las cartas de Goya a Martín Zapater realizada por M. Agueda y X. de Salas ofrece una mayor utilidad que las anteriores. La correspondencia del pintor con su amigo de la infancia se trata como un *corpus* con una entidad propia, dotado de unidad y continuidad. Ello hace posible la datación aproximada de algunas cartas que carecen de fecha, basándose en referencias hechas en otras cartas con fecha o en acontecimientos conocidos en la vida del pintor. El número de epístolas, por otra parte, se aumenta a ciento cuarenta y dos; aunque existen fundadas sospechas de que el conjunto fue mayor y de que éste pudo ser censurado por el sobrino de Zapater. Se publican íntegramente las pertenecientes actualmente a la colección Rodríguez Moñino, que formaban parte de las que fueron publicadas en extracto por A. L. Mayer en 1915. La historia y los avatares sufridos por las cartas y sus ediciones se trazan en el prólogo. Estas noticias se amplían y detallan en el comentario de cada una de ellas, dando cuenta de las publicaciones anteriores de que habían sido objeto, aunque se ignora, de forma inexplicable, la existencia del *Diplomatario* de A. Canellas, aparecido un año antes. Una de las mayores aportaciones del libro son precisamente estas numerosas anotaciones que acompañan a los textos de Goya; en ellas se comentan expresiones y se da noticia de las personas y acontecimientos citados por Goya. Quedan, sin embargo, incógnitas por despejar, ya se trate de palabras de significado desconocido, o de personajes de los que se carece de referencia o a los que Goya menciona de forma críptica. Algunos dibujos incluidos en el texto de la carta aluden a estos últimos; otros dibujos tienen por finalidad ilustrar una parte del texto, pero un cierto número de ellos carecen aún de interpretación exacta.

A lo largo de sus escritos a Zapater la personalidad de Goya se ofrece vigorosa, vehemente y sincera. No son muchas las noticias artísticas que se hallan en esta correspondencia: nada sobre su concepto de la pintura y sólo escuetas alusiones a ciertos encargos y al ascenso en la carrera del pintor en la Corte. Goya gusta más de referirse a su afición cinégetica, a sus asuntos económicos y, fundamentalmente, a la amistad que le unía con su fiel amigo zaragozano.—MARÍA JOSÉ REDONDO CANTERA.

GARCIA GAINZA, María Concepción, HEREDIA MORENO, María del Carmen, RIVAS CARMONA, Jesús y. ORBE SIVATE, Mercedes, *Catálogo Monumental de Navarra*. II, primera parte. *Merindad de Estella (Abaigar-Eulate)*. Editado por la Institución «Príncipe de Viana», Arzobispado de Pamplona y Universidad de Navarra, Gráficas Lizarrar, Estella, 1982. Tamaño folio, 678 páginas, 281 figuras, 50 láminas, en color, 863 fotografías en negro.

Aparece ahora el segundo volumen del *Catálogo Monumental de Navarra*, dedicado a la merindad de Estella, primera parte, siguiendo la tónica del primero. Es una empresa que muestra el fruto de una inteligente colaboración. La dirección ha correspondido a la doctora García Gainza y ha encontrado una eficaz ayuda en el seno del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra. Pero asimismo hay que añadir otras

colaboraciones; hay que destacar la rica serie de dibujos aportados por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Pamplona.

La obra va precedida por una amplia introducción, que viene a ser una historia del arte de la zona estudiada. La presencia de calzadas romanas es toda una garantía de modernidad. El Camino de Santiago posee en Estella uno de sus principales bastiones, sede de concentración y abastecimiento de peregrinos. Apenas se vislumbra influjo musulmán, como consecuencia de una superficial ocupación. La arquitectura militar tendrá a lo largo de la edad media un carácter defensivo, frente a Castilla. Pero núcleos notables, como Los Arcos, quedan incorporados al reino castellano. El siglo xv ofrece un gran esplendor artístico. La fecha de 1512 señala para Navarra el fin de su autonomía; desde entonces será un reino de la monarquía española. Su engrandecimiento seguirá en aumento, como acredita el rico acervo artístico. La nobleza fue muy influyente, según atestiguan los palacios y la inmensa serie de escudos.

La cuantiosa información gráfica permite valorar el pasado artístico de la merindad. Hay una permanente información europea, a través del Camino. Los contactos con Castilla son asiduos; intensos con La Rioja y apreciables asimismo los de Aragón. Pero en todo caso la personalidad navarra de esta zona se acredita por la abundancia, calidad y diversidad de las obras de arte. El pintoresquismo y arrogancia de los templos y castillos alzados a las eminencias constituyen uno de los rasgos dominantes.

Los autores se han desplazado a todos los puntos, han tomado todo género de datos y explorado archivos. Las nutridas notas constituyen una vía de ampliación de noticias. Pero al propio tiempo a través de un catálogo de esta naturaleza se puede valorar el significado artístico de una población. Porque del románico de Estella poseíamos cumplidas referencias, pero sólo ahora cabe estimar globalmente lo que ha representado. Sus iglesias forman la base, pero existen conventos de dominicos y clarisas, de Concepcionistas, y de San Benito. Hay que añadir varias ermitas y edificios civiles (casas, hospital y ayuntamiento), una nutrida heráldica y el trazado viario sin modificar. El ambiente urbano posee rasgos tan sabrosos como la Fuente de la Mona, del siglo xvi, que a su utilidad añade la finalidad exornativa.

Y lo mismo hay que decir de Allo, Arroniz, Los Arcos y Cirauqui, centros artísticos destacados en esta zona.

Sólo cuando se posee un catálogo de obras de esta naturaleza, cabe extraer conclusiones. Llama la atención la presencia de obras mejicanas de pintura y platería. Su arribo tiene que haber sido la donación. Lo mismo cabe decir de otras de procedencia madrileña.

En la arquitectura doméstica, hay que estimar como característico el frontón aislado, colocado sobre la puerta para albergar el escudo. Esbeltas torres, como la de Los Arcos, son un ejemplo de florecimiento. Se imita con frecuencia el modelo de la torre de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Suntuosa platería plateresca, de que ejemplifica la cruz parroquial de Zudaire. Llamativo el «crucero» de Aramendia. Construido sobre planta triangular, cobija la cruz de piedra, imitación de una pieza de platería. He aquí un evidente testimonio de la avanzadilla que suponía la obra de plata respecto a la escultura en piedra. Incontables los escudos, en los que habrá que valorar la belleza de la talla, pero asimismo el casticismo de sus elementos, como la lauda de los Galdeanos, en que con gracia se pondera el valor militar de la familia. Curiosa la «torre eucarística» de la iglesia del Salvador de Arroniz, por cuanto supone un sagrario de piedra en el exterior del templo.

Abundan las «basílicas», esto es, los santuarios. El de Nuestra Señora de Mendía, en Arroniz, se enriquece con gran reja y cuadros donados, como es usual en este tipo de edificio.

La escultura y muy singularmente la retablistica constituyen un magnífico corpus.

En este sector la nueva documentación va a facilitar los estudios ulteriores. Retablos barrocos de gran entidad, como el de San Francisco Javier en Los Arcos, salen del anonimato. Con estos medios se puede con justicia elevar el nivel estimativo del retablo barroco navarro.

Este grueso volumen del Catálogo consagra la publicación. Los responsables no cabe duda de que han escogido un modelo muy útil. El acopio de datos, la exploración documental, la información fotográfica, la obtención de dibujos y plantas, han dado una suma rica y brillante. Quedaría incompleto esto de no haberse contado con una edición tan pulcra. Los que tomamos el libro entre las manos valoramos la inteligencia y decisión de aquellos organismos que han sabido utilizar los caudales. En suma, una magnífica obra, que contribuye a valorar el arte navarro con los medios más adecuados.—  
J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.